

180 años del Liceo de Hombres de Curicó, fundado el 1°-abr-1838, de acuerdo a la placa histórica en su puerta principal.

Son muchos años, pero más allá de los números es fascinante descubrir el contexto del Chile de entonces, cuando fue fundado nuestro Liceo.

La joven república de Chile apenas tenía 20 años.

Hacia 20 años que había zarpado la Expedición Libertadora del Perú.

En 1825 había sido creada la república de Bolivia, independiente de Argentina y del Perú, a los que había pertenecido antes de la independencia.

La primera década de la república tras la abdicación de O'Higgins, se caracterizó por ser un periodo de aprendizaje político en el cual se ensayaron diversas formas de ordenar la República.

Hubo tres constituciones, las que fueron casi inaplicables y rápidamente derogadas.

La de 1823 o moralista de Juan Egaña, derogada al año por Ramón Freire.

La de 1826 o federal de José Miguel Infante, derogada al año por Francisco Antonio Pinto.

La de 1828 o liberal de José Joaquín de Mora, modelo de redacción y organización del Estado.

Este periodo denominado de Ensayos Constitucionales concluyó en 1830 con la batalla de Lircay y la obra del Primer Ministerio de Diego Portales.

En el primer caso, el general José Joaquín Prieto derrotó a las fuerzas «pipiolas» (liberales) de Ramón Freire.

En el segundo, el ministro Portales neutralizó la actividad política; desde este punto expulsó a los pipiolos del país, disolvió a su propio bando (estancieros), sometió a la aristocracia a su voluntad y domó al o'higginismo proponiendo para la presidencia de la república a un general de sus filas José Joaquín Prieto, para el periodo presidencial comprendido entre el 18 de septiembre de 1831 y el 18 de septiembre de 1836. Fue reelegido por 5 años hasta 1841.

En 1832 se creó del actual Escudo Nacional.

En 1836, el militar y político peruano-boliviano Andrés de Santa Cruz, presidente de Bolivia, formó una alianza con una de las múltiples facciones que existían en el Perú. Tras someter el resto del Perú bajo su autoridad crea la Confederación Perú-Boliviana.

J.J. Prieto y su gobierno consideraron a la Confederación como una competencia tanto en lo político como en lo económico. El ministro Diego Portales persuadió a Prieto para terminar con la influencia de la nueva nación, indicando como razones la competencia comercial nacida tras la búsqueda de hegemonía de los puertos de ambas naciones y la influencia que pudiera ejercer la Confederación en sus territorios cercanos.

En paralelo, durante el gobierno de Prieto llegaron científicos y educadores extranjeros. Un año antes del gobierno de Prieto se contrató al naturalista francés Claudio Gay (1828), quien estudiaría el entorno físico-natural del país, el polímata venezolano Andrés Bello (1829) quien era filósofo, poeta, traductor, filólogo, ensayista, educador, político y diplomático, el polaco Ignacio Domeyko, quien introduciría el estudio de la mineralogía (1838) con la fundación de la primera escuela de minas, el geólogo francés Armando Pissis, los médicos Guillermo Blest (inglés) y Lorenzo Sazié (francés) y la Escuela de Medicina y Obstetricia (1833).

Esta gran obra educacional, avalada por ministros como Tocornal, Portales, Rengifo y Egaña, culminó con la creación de una cartera específica que se preocupase de la cuestión educacional: el **Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública** (1837). Para aquel entonces solo existían las tres carteras creadas durante el gobierno de Bernardo O'Higgins, es decir, la de Interior y Relaciones Exteriores, la de Hacienda, y la de Guerra y Marina.

Ese era el contexto de bríos en la joven república de Chile en 1838: echando las bases institucionales de largo plazo, afrontando una guerra, y haciendo un esfuerzo visionario de educación. Un programa de organización y transformación del país.

Nuestro Liceo fue una expresión de esos bríos. Lo ha sido, lo fue con nosotros, aunque tiene un quehacer deslavado actualmente.

Y debe recuperarse para seguir siéndolo en el futuro.

“Nuestro paso por el Liceo, fue exitoso, por la calidez humana de los profesores (as), que nos inculcaron valores inolvidables de personalidad y responsabilidad individual para aspirar a mayores conocimientos integrales en un futuro próspero en la sociedad, adaptada a nuestro quehacer profesional, gracias al esmero de cada uno de ellos, formarnos ciudadanos responsables a sí mismos, la familia de ayer y de hoy”.

Hernán Moreno Herrera, ex - alumno egresado 1944 (Diario La Prensa, 8 de mayo 2018)